

## **“Adoración activa lo Profético”**

**Dr. Apóstol Rony Chaves**

“Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.

Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”.

### **Apocalipsis 4:6-8**

Mi primer libro fue sobre Adoración, y el segundo sobre Alabanza y Adoración. A lo largo del ministerio Dios me dio el privilegio de escribir cinco libros más sobre el tema y editar el Manual del Adorador, un material de texto para universidades e institutos bíblicos con subtemas preciosos sobre la exaltación al Señor. Adoración es esencial, fundamental e imprescindible para el mover apostólico y profético para la Iglesia en este nuevo milenio. Es por esa razón que no será exhaustivo en el tema pero sí voy a recalcar en este capítulo, algo que considero importantísimo en la operación inteligente de nuestro don ministerial: Adoración activa lo Profético.

El apóstol Juan, en el Apocalipsis, nos da un dislumbe de lo que ocurre en el Tercer Cielo ante el Trono del Padre. Allí los ángeles adoran al Señor, pero especialmente los querubines exaltan día y noche al Todopoderoso. Ante Su Trono y ante Su Presencia ellos reflejan la gloria y naturaleza del Señor a través de sus rostros y cuerpos espirituales. No es que necesariamente la descripción dada por Juan de los seres vivientes nos indique que literalmente son así; el apóstol nos da una descripción simbólica de la naturaleza de Dios reflejada a través de ellos. Los seres vivientes absorben de la Gloria del Señor y luego la reflejan maravillosamente. Juan describe este absorber y reflejar de Gloria en el capítulo 4 del Apocalipsis.

Es muy impresionante lo que sucede ante el Trono; los querubines sólo pueden adorar al Padre ante la revelación constante a ellos de la Majestad de Dios. Al

adorar constantemente también continuamente el Señor les asombra revelándoles rasgos gloriosos de Su naturaleza.

Hay algunas cosas que suceden cuando estás constantemente adorando al Padre ante Su Trono Celestial:

- 1- Te es impartida Su autoridad y Su realeza; esto es simbolizado en el rostro de león.
- 2- Te es impartida Su espiritualidad y su naturaleza divina; lo cual está simbolizado en el rostro del águila.
- 3- Te es impartido Su amor y don de servicio; simbolizado en el rostro del buey.
- 4- Te es impartida Su madurez y responsabilidad; esto está simbolizado en el rostro del hombre.
- 5- Te es impartida Su habilidad de ver el pasado, el presente y el futuro; simbolizado en los ojos por delante y por detrás. En la adoración Dios habilita tu capacidad profética y activa tus dones de revelación.
- 6- Es activada la capacidad de obediencia inmediata; lo cuál simbolizado a través de las alas en movimiento.
- 7- Es activado todo el potencial espiritual y profético de la Iglesia; esto acelera los tiempos de cumplimiento de la profecía y acerca el futuro al presente. Amén.

El propósito de este capítulo es mostrar no sólo lo que nos puede ser impartido al estar frente a la Presencia de Dios, sino mostrar cómo la adoración profética toca a otros y éstos son también activados para fluir en alabanza, en adoración y proclamación profética.

“Y siempre que aquellos seres vivientes  
dan gloria y honra y acción  
de gracias al que está sentado en el  
trono, al que vive por los siglos de  
los siglos,  
los veinticuatro ancianos se postran  
delante del que está sentado en  
el trono, y adoran al que vive por  
los siglos de los siglos, y echan sus  
coronas delante del trono, diciendo:  
Señor, digno eres de recibir la  
gloria y la honra y el poder; porque  
tú creaste todas las cosas, y por tu  
voluntad existen y fueron creadas”.

**Apocalipsis 4:9-11**

La Adoración al Señor en el Trono, esto es la Adoración intensa y profunda, establece una manifestación de la plataforma profética. La Adoración toca a Dios y Él siempre responde, llevándonos a la profecía o a la activación de la proclamación y cánticos proféticos.

“Mas ahora traedme un tañedor. Y

mientras el tañedor tocaba, la mano  
de Jehová vino sobre Eliseo,  
quien dijo: Así ha dicho Jehová:  
Haced en este valle muchos estanques".  
**2 Reyes 3:15,16**

## PROFECÍA A TRAVÉS DE LA CANCIÓN PROFÉTICA

Una de las formas más dulces en que Dios trae la profecía muchas veces es a través del cántico. La canción profética nos viene con un equilibrio o balance emocional y espiritual en quien canta que nos bendice profundamente.

He aquí algunos resultados de la ministración profética a través del cántico:

1. La canción profética trae libertad para los cautivos.
2. La canción profética trae instrucción espiritual.
3. La canción profética edifica, pues muchas veces es La palabra de Dios expresada musicalmente.
4. La canción profética trae gloria a Dios. (**Jueces 5:1-2**).
5. La unción se desata a través del cántico profético y se rompe el yugo o poder del enemigo.
6. La canción profética trae sanidad y paz. (**I Samuel 16:23**).
7. La unción pudre los yugos y quita las cargas (**Isaías 10:27**).
8. La canción profética trae victorias espirituales (**II Crónicas 20: 21-22; Salmo 68; Oseas 2:15**).
9. La canción profética nos lleva al compañerismo espiritual.
10. La canción profética trae a otros el testimonio de la grandeza de nuestro Dios.  
**(Salmo 92: 1-2).**
11. La canción profética trae reverencia (**Salmo 40: 3**).
12. La canción profética trae justicia viviente (lleva al llorar, al arrepentimiento y a la confesión de pecados).
13. La canción profética produce adoración.
14. La canción profética levanta a los deprimidos y a los oprimidos.
15. La canción profética desata "la unción o manto profético".

## LA ADORACIÓN Y ALABANZA EN EL MINISTERIO PROFÉTICO

La vida de los profetas del Antiguo y Nuevo testamento estuvieron íntimamente relacionadas a la música y a las alabanzas del Señor. Ellos fueron hombres y mujeres con una profunda vida de alabanza y adoración. Mucha de la profecía Antiguotestamentaria fue traída al pueblo judío a través de la música y el canto.

David compuso gran cantidad de Salmos, impregnados de un poderoso mensaje profético acerca de Israel, la Iglesia, El Reino de Dios y de su Cristo. Aleluya. Igualmente Moisés y Salomón movidos por el Espíritu de la profecía cantaron profetizando las grandes victorias de Jehová su Dios.

Mujeres profetizas como Ana y María, levantaron su canción profética para testificar del amor y poder del Altísimo. Eliseo, reporta la Escritura, muchas veces solicitaba un tañedor y un arpa para sensibilizarse al Espíritu de Dios al alabar y adorar al Señor. Pablo y Silas ministerios proféticos del Nuevo Testamento cantaban al Señor en los momentos más difíciles de sus vidas provocando que la Palabra contundente de Dios rompiera sus prisiones y los libertara. Los profetas siempre han estado ligados a la alabanza y adoración del Dios Viviente.. Ellos han sido facultados por el Espíritu para captar con gran amplitud los modelos de adoración de la Eternidad, con los cuales los ángeles y arcángeles adoran al Creador. Los profetas como videntes de Dios tienen una gran revelación del Espíritu sobre modelos espirituales de alabanza para ministrar a Dios con poder, libertad y gran gozo. Recordemos como en **Éxodo 33** cuando Israel se ha desviado del camino de Santidad y es rechazado por Dios. Moisés levanta su tabernáculo fuera del campamento y adora a su Señor, provocando que Su gloria descienda y Su voz sea oída por él. El modelo de alabanza más novedoso, poderoso y espiritual que Israel tuvo alguna vez fue enseñado por Natán el profeta de Dios, por Gad vidente del rey y por David el profeta cantor de Israel. La revelación de la música, instrumentos y tonos musicales que restauró la presencia de Dios a Israel fue traída al pueblo por estos profetas que eran músicos y cantores del Señor. El modelo que David instituyó se conoció como el “Tabernáculo de David”, el mismo sistema de alabanza que el Espíritu Santo está restaurando hoy en la Iglesia a través del espíritu profético en sus ministros.

El ministerio profético ha estado ligado con mucha fuerza al ministerio de los ángeles, quienes siendo espíritus ministradores, muchas veces traen a los profetas en medio de la adoración, las palabras del Altísimo.

Los ángeles están relacionados estrechamente con la alabanza al señor, por ende, con los profetas adoradores. Ellos se mueven con poder en la alabanza y adoración del “pueblo escogido”. Dios les usa grandemente como instrumentos reflejantes de Su Gloria y Poder.

El salmista David dice que Dios mora en la alabanza de su pueblo. La Escritura afirma que Él mora entre querubines, lo cual implica que al adorar, los profetas provocan el movimiento angélico en forma especial, así como la presencia del Señor en medio d ellos y sus poderosas palabras de autoridad . Aleluya.

La adoración lleva al profeta a un contacto íntimo con Dios y sus ángeles; le acerca a Su gloria y le revela Sus palabras. Aleluya. Por ello el ministerio profético se caracteriza por una vida rebosante de adoración.

El verbo profetizar en muchos pasajes antiguotestamentarios tuvo que ver con el término “alabar”. Cuando se hablaba de profetizar, se hablaba de alabar.

En **I de Crónicas 25: 1-3**, David escoge las personas que tendrán a su cargo el ministerio de alabanza en el Santuario, siendo seleccionados los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún para hacerlo. Ellos debían profetizar con arpas, salterios y címbalos. El término profetizar empleado es “nibbéim” que significa alabar a Dios aclamándole. Asaf, Hemán y Jedutún debían conducir a sus familias a alabar a Dios (profetizando) con instrumentos de música. Ellos eran levitas, cantores del Señor. Aleluya.

En **I Samuel 10 y 19** encontramos “la compañía de profetas” profetizando y en medio de ellos al profeta Samuel; a Saúl y a sus enviados profetizando sin ser profetas. El término usado aquí es la palabra “alabar”. Lo que implica que estos profetas jóvenes estaban cantando alabanzas al salir a caminar hacia los pueblos de Israel; la influencia de su canto y la profecía contenida en sus canciones cayó sobre Saúl y los suyos provocándoles también a alabar a Jehová (profetizar) y a transformarse en hombres alegres. Encontramos en estos detalles un elemento muy importante en el ministerio profético y es que las palabras de Dios proclamadas por la música y el canto profético influyen poderosamente en los hombres y en los seres espirituales. Por ello David ministraba a Saúl con la música del arpa (y probablemente con su canto) cuando era atormentado por los espíritus demoníacos y era totalmente liberado.

Los profetas de la antigüedad se caracterizaron también por el buen uso de instrumentos de música; probablemente las melodías espirituales ayudaban a profetizar en un completo equilibrio y dominio de las circunstancias. Hoy en la Iglesia debe restaurarse la música y el cántico espiritual; debe volver profusamente a oirse el cántico nuevo, los salmos proféticos, la música ungida para liberar, los cánticos espirituales y la palabra profética cantada. El profeta provocará con su ministerio que estas experiencias gloriosas vuelvan a los altares del Señor, que así sea. Aleluya.

## **UNCIÓN DE ALABANZA DESATADA POR EL PROFETA.**

Al igual que en la intercesión, el profeta es ungido para alabar y adorar a su Creador. El provocará con su alabanza que un espíritu de adoración se mueva en la asamblea de fieles y les inspire a alabar con gran fervor al Señor. Recordemos de cómo David, profeta y rey de Israel trajo esta unción a Sión (tipo de la Iglesia) al traer de nuevo el Arca del Pacto en medio de su danza, música y regocijo. David que todo el pueblo alabara, danzara y cantara para el Señor. Así ocurrirá en estos tiempos finales cuando los David modernos desaten la unción de alabanza en la Iglesia y se restaure con ello el gozo, la alegría y los cánticos de victoria en honor al Dios Todopoderoso. Amén.

## LA UNCIÓN GUERRERA DESATADA POR EL PROFETA.

El profeta es un guerrero de oración en el Reino de Dios, posee una unción especial para interceder. El es puesto en el pueblo de Dios para desatar esa unción guerrera. **Efesios 6: 10-12** afirma que nuestra lucha no es natural, ni contra seres humanos, sino contra fuerzas espirituales de diferentes rangos que operan en los aires. Estas fuerzas solamente serán vencidas en la misma dimensión: la espiritual. Dios ha dotado al profeta de armas poderosas para atar en las regiones celestes a esas fuerzas malignas a través de su espíritu guerrero y la unción entregada a su ministerio para interceder. Por ser sensible a los movimientos satánicos, el profeta intercede en la tierra para derrotar a nuestros adversarios en los aires. Recordemos que está escrito: "**Todo lo que ata en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desata en la tierra será desatado en los cielos**" **Mateo 16: 19**, por supuesto esto será hecho a través del poder de la oración.

El profeta surge en la vida del pueblo de Dios para motivarle a interceder con violencia, para derribar los argumentos del diablo con su oración llena de convicción y autoridad. El provoca al pueblo a clamar al Padre por misericordia y juicio. El moverá a la asamblea de creyentes a recluirse en la cámara secreta y orar al Dios Todopoderoso. El es como ese general de infantería que mueve al ejército para combatir con denuedo al enemigo. Dos ejemplos importantes de este fenómeno los hallamos en la Biblia. El primero en **Éxodo 17** en el combate entre Israel y Amalec.

Moisés como profeta es conducido por Dios a la cima del monte y se le ordena levantar sus manos al cielo, como un símbolo de rendición a Dios y de la intercesión y clamor fervoroso.

Mientras él se mantenía en esa posición, Israel abajo en el valle, derrotaba a sus adversarios. El desataba esa unción y espíritu guerrero.

El segundo gran ejemplo lo hallamos en la victoria de David frente a Goliat. Por muchos días, señala **I Samuel 17**, Goliat retó a Israel y a su ejército; pero su tamaño y bravura los atemorizó, les dio pánico. El rey Saúl ya no tenía unción y el pueblo en consecuencia se había acobardado y no quería pelear.

David surge como profeta en esa batalla en el momento preciso él tiene la unción profética; el Espíritu del Señor estaba con él.

Estaba revestido de autoridad para guerrear y lleno de unción y poder para derrotar a su gigantesco adversario.

La historia bíblica señala que David tumbó a su enemigo pegándole una piedra en su frente y con su propia espada le cortó la cabeza. Al levantar la cabeza de Goliat, el ejército de Israel de una forma casi incomprensible se llenó de un valor y espíritu de guerra que persiguió al ejército enemigo hasta aniquilarlo.

El profeta debe existir en la Iglesia para comunicar y desatar esa unción guerrera y espíritu de lucha. Sólo así venceremos a nuestro adversario el diablo. El ministerio profético debe estar al frente de la intercesión en la Iglesia,

así moverá a los intercesores a orar conforme a la voluntad de Dios y con tal puntería que derribarán con poder los argumentos del enemigo. Amén.

## **ADORACIÓN, PALABRA, OBEDIENCIA Y UNCIÓN.**

La unción es la manifestación visible del poder invisible de Dios que el profeta o creyente posee.

La unción es la manifestación y demostración exterior de un poder interior que se posee; el poder de Dios.

La unción tiene que ver ineludiblemente con la Presencia de Dios y la persona del Espíritu Santo.

La unción es la que rompe los yugos de la esclavitud. Es a través del la cual los ciegos ven, los prisioneros d espíritu son libres, y vendados los corazones de los quebrantados. La unción es la que trae sanidad y nos enseña por La Palabra a Cristo. Amén.

La unción es desatada a través de la obediencia a la palabra Revelada de Dios (Rhema). La palabra es la “Sustancia de Dios”, lo esencial para que Su mano se mueva. Esa palabra es la que produce la convicción para esperar lo que no se ve y actuar sin ver lo que buscamos. Si tienes la Palabra, lo tienes todo; es el dynamis de Dios, su energía concentrada para obrar milagros. Pero para desatar la unción, no basta tener la Palabra, o sea el diseño divino; es necesario también obedecerla. Palabra y obediencia dan como resultado la unción: el poder divino en acción.

Pero, dónde encontramos esa Palabra, esa sustancia. La respuesta es clara: En el secreto de Jehová.

Es en la intimidad con Dios en donde el hombre de Dios, se encuentra con Él, con Su Voz y Su Palabra.

Y a esa intimidad se lleva a través del velo, en el Lugar Santísimo; lugar de adoración al Señor.

La adoración hace a sus siervos, ministros del Lugar Santísimo; hombres de La Palabra Vivificada por el Espíritu (Rhema) . Con esa Palabra tenemos la garantía si la obedecemos que Dios vendrá y se manifestará con poder y gloria.